

LA TERAPIA DEL JUEGO “EL ARTE DE RELACIONARSE”

DE GARRY L. LANDRETH

PLAY THERAPY “THE ART OF RELATING”

BY GARRY L. LANDRETH

Francisco Javier Bahamonde Martínez¹

Espacio ECP – Núcleo de Estudios y Formación en Psicología Humanista
Osorno, Chile

INTRODUCCIÓN

El libro “Terapia del juego, el arte de relacionarse” de Garry Landreth (2018) es un texto donde el autor expone su forma de atención psicológica con los niños, utilizando el enfoque centrado en la persona de Carl Rogers o más bien un enfoque centrado en los niños para el autor.

Garry L. Landreth es Doctor en educación, licenciado en orientación profesional y supervisor certificado de terapeutas de juego. Fundador del Centro de Terapia del juego en Texas, donde existe el programa de formación en terapia de juego más extenso del mundo, y gracias a esto ha logrado dirigir diversas investigaciones sobre la efectividad de este tipo de terapia (Landreth, 2002). El autor presenta una visión profunda, humanista y relacional de la práctica terapéutica con niños, basada en la aceptación incondicional, la empatía y el respeto por el proceso de crecimiento de los más pequeños.

En su libro expone minuciosamente y con una narrativa que te permite comprender los conceptos de manera clara y didáctica, incluyendo historias de casos o

¹ Correo electrónico: fco.bahamonde.m@gmail.com

transcripciones de diálogo sobre la TJCN. También es importante destacar como agrega frases que en el libro se explican como “reglas de oro”, las cuales sintetizan ideas o bases principales en el trabajo con los más pequeños. Gracias a esto podemos dar una mirada sobre la visión del mundo que tienen los niños, ubicándonos en la perspectiva de ellos, enseñándonos que el juego es el lenguaje que ocupan para poder comprender y expresar el mundo, donde los terapeutas de esta línea debemos aprender a comunicarnos en este idioma.

FUNDAMENTO TEÓRICO

El modelo que nos entrega Landreth se basa en el enfoque centrado en la persona de Carl Rogers donde lo adapta a las intervenciones de la infancia. Siendo enfático que esto lo ve como una filosofía de trabajo y no un conjunto de técnicas que se utiliza al ingresar a la sala de juegos, ya que son actitudes y comportamientos que integramos para relacionarnos con la infancia.

“La terapia del juego centrada en el niño es un completo sistema terapéutico, no solo la aplicación de unas cuantas técnicas para el cultivo de relaciones, y se basa en la profunda creencia en la capacidad y la resiliencia de los niños para autodirigir su propia vida de forma constructiva” (Landreth, 2002, pg.81).

Aquí podemos reconocer cómo Landreth tiene presente el concepto de tendencia actualizante de Rogers, que nos dice que todas las personas tienen una tendencia innata para desarrollar sus potencialidades y orientarse al crecimiento (Rogers,1959). Creyendo firmemente en el propio desarrollo del niño, siendo capaces de dirigir su propia vida y de forma constructiva, por lo que trabaja de una forma no directiva para permitir que el consultante logre guiar su propio poder direccional interno, constructivo, creativo y curativo.

Junto con esto le da un gran valor a la visión que tienen los niños, su mirada en el mundo y la forma en que se comunican, ya que esto entrega una base para su

funcionamiento individual en sus experiencias diarias. Nos invita a introducirnos en el mundo de los niños para que ellos logren desenvolverse en un ambiente seguro, para esto utiliza las actitudes como aceptación positiva incondicional, la congruencia y empatía propuestas por Rogers (1957).

Para poder comunicarse con los niños, utiliza el juego, el cual permite una mayor expresión y exploración de sus sentimientos. El juego es espontáneo en los niños, una manera natural de comunicación, lo que permite poder representar sus experiencias o poder comprender situaciones que pueden confundirlos; por esto el terapeuta debe integrarse a este lenguaje y ser parte de lo que quiere expresar el consultante.

Landreth (2002) explica que hay 3 aspectos principales en el enfoque centrado en el niño: la persona, el campo fenoménico y el yo.

La persona es el niño completo, desde lo físico a toda su experiencia, que puede cambiar constantemente. Esto indica que funciona como un todo bien organizado y que cualquier cambio en alguno de sus aspectos influirá directamente en los otros (Landreth, 2002).

El campo fenoménico es todo lo que el niño experimenta, que puede ser de manera interna o externa, que pueden ser sus comportamientos, pensamientos, sus sentimientos y percepciones. Todo lo que perciba que esté pasando para el niño, esa sería su realidad (Landreth, 2002). Es importante tener esto presente para situarnos en la posición del niño en cuanto a lo que él está viviendo o experimentando, ya que será su visión, sus emociones las que debemos acompañar; debemos intentar comprenderlos desde su perspectiva del mundo. Es por esto por lo que en el texto se recomienda en ningún momento dar algún juicio hacia el niño o evaluarlo en cuanto a su comportamiento en la sala de juegos, ya sea cuando dibuja, crea en plastilinas o entrega nombres a objetos según su creatividad.

Respecto a la noción del yo, es un constructo de la teoría de la personalidad de Rogers (1951) donde cada niño vivencia su experiencia donde él es el centro; esta puede cambiar constantemente respondiendo de la forma en que lo percibe y mientras más

interactúe con diversas personas significativas, comenzaría a reconocer su “yo” como parte de su mundo privado, además de poder formarse conceptos de él mismo.

ESTRUCTURA Y CONTENIDO

El libro está dividido en 17 capítulos donde se abordan, en un principio, desde los fundamentos de la terapia hasta describir en detalle la manera de facilitar el proceso de los niños y el rol del terapeuta. El autor incluye ejemplos clínicos, transcripciones de sesiones y orientaciones prácticas para profesionales que trabajan con niños en contextos clínicos o educativos.

Desde el capítulo 1 al 3 habla sobre el autor y la historia de la terapia de juego. Luego, desde el capítulo 4 al 8, explica la teoría y materiales necesarios para realizar la terapia.

El capítulo 9 explica cómo se inicia la relación con el niño, y esto es muy importante, pues es uno de los principales objetivos en este enfoque; desde aquí comienza el trabajo en profundidad que permitirá futuros cambios.

Y las actitudes de comprensión empática, aceptación positiva incondicional y congruencia son los pilares para construir la relación. Nos explica cómo la podemos ir construyendo desde el primer encuentro que puede ser en la sala de espera hasta cómo responder en la sala de juegos. Aquí vamos entendiendo el uso de los reflejos en los más pequeños, cómo, cuándo y para qué los realizó, al estar atento a sus respuestas no solo verbales, sino que no verbales aún más. Esta última parte se complementa con el siguiente capítulo donde se centra en las respuestas facilitadoras, incluso con un ejemplo de caso donde están las viñetas clínicas que podemos ir siguiendo para entender cómo funcionan estas respuestas facilitadoras y el saber reaccionar frente a las situaciones que se nos pueden presentar en terapia.

El capítulo 11 se basa en el trabajo para establecer límites, un aspecto importante en la terapia, ya que, si bien es un trabajo no directivo donde es el niño quien dirige las sesiones, también es necesario implementar los límites, pues nos entrega una estructura

para la relación, además de que así la experiencia se puede comparar con situaciones en la vida real o en interacciones fuera de la sala de juego. Aquí se explora el cuándo, cómo y porqué se utilizan los límites. Es importante este capítulo debido a que generalmente a los terapeutas al inicio se les presenta dificultades en este aspecto, así como también a muchos niños.

Luego en los capítulos siguientes el 12 y 13 nos invita a conocer posibles problemas que pueden presentarse en el proceso y algunas respuestas para utilizar en estas situaciones, así como también temas específicos que debemos tener presente en la terapia, ya que es muy común que ocurran. Aquí el autor nos explica detalladamente y con ejemplos como se podría reaccionar para que estemos preparados en el momento que sucedan.

En los últimos capítulos nos narra el momento donde nos preparamos para la terminación del proceso terapéuticos, junto con comentar sobre una terapia que podría ser de corto plazo o más intensivas. Y finalmente nos entrega algunas investigaciones sobre TJCN.

COMENTARIOS FINALES

Este libro nos entrega una propuesta de trabajo con los niños donde pueden desenvolverse libremente para poder alcanzar el desarrollo de sus potencialidades, de una manera no enjuiciadora, centrada en el niño y en su visión de mundo, entrando en su universo por medio del lenguaje del juego que es un lenguaje inherente en los niños, acompañándolos en su proceso que ellos mismos necesitan dirigir.

Landreth nos entrega una guía casi completa de como realizar este tipo de trabajo de una manera clara, didáctica en donde nos prepara para las diferentes situaciones que pueden aparecer en el transcurso de la terapia, todo esto a través del juego.

Esta mirada nos permite darle un valor a al niño como tal, dejando de lado el mundo adulto que muchas veces solo exige, evalúa y critica el comportamiento de los

niños intentando instaurar su mirada adultocéntrica sin tomar en cuenta todo lo que ocurre en el mundo de los más pequeños, y sobre todo las capacidades que tienen como la resiliencia y autodirección.

REFERENCIAS

Landreth, G. L. (2012). *Terapia del juego: El arte de relacionarse jugando* (5.^a ed.). Editorial Desclée de Brouwer.

Rogers, C. (1959). *Terapia, personalidad y relaciones interpersonales*. Nueva Visión.

Rogers, C. R. (1957). *The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change*. *Journal of Consulting Psychology*, 21(2), 95-103.